



## Leccionario Común Revisado

### Propio 6, Año A (Semicontinuas)

#### La Colecta:

Mantén, Señor, a esta tu familia, la Iglesia, en la solidaridad de tu fe y amor para que, por medio de tu gracia, proclamemos con audacia tu Verdad y con compasión sirvamos tu justicia; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

#### Antiguo Testamento: Génesis 18:1-15, (21:1-7)

<sup>1</sup> El Señor se le apareció a Abraham en el bosque de encinas de Mamré, mientras Abraham estaba sentado a la entrada de su tienda de campaña, como a mediodía. <sup>2</sup> Abraham levantó la vista y vio que tres hombres estaban de pie frente a él. Al verlos, se levantó rápidamente a recibirlos, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, <sup>3</sup> y dijo: —Mi señor, por favor le suplico que no se vaya en seguida. <sup>4</sup> Si a usted le parece bien, voy a pedir un poco de agua para que se laven los pies y luego descansen un rato bajo la sombra del árbol. <sup>5</sup> Ya que han pasado por donde vive este servidor suyo, les voy a traer algo de comer para que repongan sus fuerzas antes de seguir su camino.

—Bueno, está bien —contestaron ellos.

<sup>6</sup> Abraham entró en su tienda de campaña y le dijo a Sara: —¡Rápido! Toma unos veinte kilos de la mejor harina y haz unos panes.

<sup>7</sup> Luego Abraham corrió a donde estaba el ganado, escogió el mejor de los becerros, y se lo dio a uno de sus sirvientes, quien lo preparó inmediatamente para la comida. <sup>8</sup> Además del becerro, Abraham les ofreció cuajada y leche, y estuvo atento a servirles mientras ellos comían debajo del árbol.

<sup>9</sup> Al terminar de comer, los visitantes le preguntaron a Abraham: —¿Dónde está tu esposa Sara?

—Allí, en la tienda de campaña —respondió él.

<sup>10</sup> Entonces uno de ellos dijo: —El año próximo volveré a visitarte, y para entonces tu esposa Sara tendrá un hijo.

Mientras tanto, Sara estaba escuchando toda la conversación a espaldas de Abraham, a la entrada de la tienda. <sup>11</sup> Abraham y Sara ya eran muy ancianos, y Sara había dejado de tener sus periodos de menstruación. <sup>12</sup> Por eso Sara no pudo aguantar la risa, y pensó: «¿Cómo voy a tener este gusto, ahora que mi esposo y yo estamos tan viejos?» <sup>13</sup> Pero el Señor le dijo a Abraham: —¿Por qué se ríe Sara? ¿No cree que puede tener un hijo a pesar de su edad? <sup>14</sup> ¿Hay acaso algo tan difícil que el Señor no pueda hacerlo? El año próximo volveré a visitarte, y para entonces Sara tendrá un hijo.

<sup>15</sup> Al escuchar esto, Sara tuvo miedo y quiso negar. Por eso dijo: —Yo no me estaba riendo.

Pero el Señor le contestó: —Yo sé que te reíste.

<sup>1</sup> [De acuerdo con su promesa, el Señor prestó atención a Sara y cumplió lo que le había dicho, <sup>2</sup> así que ella quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham cuando él ya era muy anciano. El niño nació en el tiempo que Dios le había dicho. <sup>3</sup> El nombre que Abraham le puso al hijo que Sara le dio, fue Isaac; <sup>4</sup> y lo circuncidó a los ocho días de nacido, tal como Dios se lo había ordenado. <sup>5</sup> Abraham tenía cien años cuando Isaac nació. <sup>6</sup> Entonces Sara pensó: «Dios me ha hecho reír, y todos los que sepan que he tenido un hijo, se reirán conmigo. <sup>7</sup> ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que yo llegaría a darle hijos? Sin embargo, le he dado un hijo a pesar de que él ya está viejo.»]

## **Salmo:** Salmo 116:1,10-17

<sup>1</sup> Amo a Dios, que escuchó mi súplica; \*  
me inclinó su oído cada vez que lo invoqué.

<sup>10</sup> ¿Cómo le pagaré a Dios \*  
por todas mis bendiciones?

<sup>11</sup> Alzaré la copa de salvación \*  
e invocaré el nombre del Señor.

- <sup>12</sup> Pagaré mis votos a Dios \*  
en la presencia de todo su pueblo.
- <sup>13</sup> Mucho valor tiene ante el Señor \*  
la muerte de sus fieles.
- <sup>14</sup> ¡Yo, Señor, soy tu siervo, \*  
siervo tuyo e hijo de tu sierva!  
Tú me libraste de las ataduras.
- <sup>15</sup> Te ofreceré el sacrificio de alabanza \*  
e invocaré el nombre de Dios.
- <sup>16</sup> Pagaré mis votos al Señor \*  
en la presencia de todo su pueblo,
- <sup>17</sup> en los atrios de la casa del Señor, \*  
en medio de ti, Jerusalén.  
¡Aleluya!

## **Nuevo Testamento:** Romanos 5:1-8

<sup>1</sup> Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. <sup>2</sup> Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe, para gozar de su favor, y estamos firmes, y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios. <sup>3</sup> Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos de los sufrimientos; porque sabemos que el sufrimiento nos da firmeza para soportar, <sup>4</sup> y esta firmeza nos permite salir aprobados, y el salir aprobados nos llena de esperanza. <sup>5</sup> Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.

<sup>6</sup> Pues cuando nosotros éramos incapaces de salvarnos, Cristo, a su debido tiempo, murió por los pecadores. <sup>7</sup> No es fácil que alguien se deje matar en lugar de otra persona. Ni siquiera en lugar de una persona justa; aunque quizás alguien estaría dispuesto a morir por la persona que le haya hecho un gran bien. <sup>8</sup> Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

## **El Evangelio:** Mateo 9:35—10:8,(9-23)

<sup>35</sup> Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino, y curaba toda clase de enfermedades y dolencias. <sup>36</sup> Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. <sup>37</sup> Dijo entonces a sus discípulos: — Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. <sup>38</sup> Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla.

<sup>1</sup> Jesús llamó a sus doce discípulos, y les dio autoridad para expulsar a los espíritus impuros y para curar toda clase de enfermedades y dolencias.

<sup>2</sup> Éstos son los nombres de los doce apóstoles: primero Simón, llamado también Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; <sup>3</sup> Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el que cobraba impuestos para Roma; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; <sup>4</sup> Simón el cananeo, y Judas Iscariote, que después traicionó a Jesús.

<sup>5</sup> Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones: «No vayan a las regiones de los paganos ni entren en los pueblos de Samaria; <sup>6</sup> vayan más bien a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. <sup>7</sup> Vayan y anuncien que el reino de los cielos se ha acercado. <sup>8</sup> Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los leprosos y expulsen a los demonios. Ustedes recibieron gratis este poder; no cobren tampoco por emplearlo.

<sup>9</sup> [»No lleven oro ni plata ni cobre <sup>10</sup> ni provisiones para el camino. No lleven ropa de repuesto ni sandalias ni bastón, pues el trabajador tiene derecho a su alimento.

<sup>11</sup> »Cuando lleguen ustedes a un pueblo o aldea, busquen alguna persona de confianza y quédense en su casa hasta que se vayan de allí. <sup>12</sup> Al entrar en la casa, saluden a los que viven en ella. <sup>13</sup> Si la gente de la casa lo merece, su deseo de paz se cumplirá; pero si no lo merece, ustedes nada perderán. <sup>14</sup> Y si no los reciben ni los quieren oír, salgan de la casa o del pueblo y sacúdanse el polvo de los pies. <sup>15</sup> Les aseguro que en el día del juicio el castigo para ese pueblo será peor que para la gente de la región de Sodoma y Gomorra.

<sup>16</sup> »¡Miren! Yo los envío a ustedes como ovejas en medio de lobos. Sean, pues, astutos como serpientes, aunque también sencillos como palomas. <sup>17</sup> Tengan cuidado, porque los entregarán a las autoridades, los golpearán en las sinagogas <sup>18</sup> y hasta los presentarán ante gobernadores y reyes por causa mía; así podrán dar testimonio de mí

delante de ellos y de los paganos. <sup>19</sup> Pero cuando los entreguen a las autoridades, no se preocupen ustedes por lo que han de decir o cómo han de decirlo, porque cuando les llegue el momento de hablar, Dios les dará las palabras. <sup>20</sup> Pues no serán ustedes quienes hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por ustedes.

<sup>21</sup> »Los hermanos entregarán a la muerte a sus hermanos, y los padres a sus hijos; y los hijos se volverán contra sus padres y los matarán. <sup>22</sup> Todo el mundo los odiará a ustedes por causa mía; pero el que se mantenga firme hasta el fin, se salvará. <sup>23</sup> Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra; pues les aseguro que el Hijo del hombre vendrá antes que ustedes hayan recorrido todas las ciudades de Israel.»]

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy* ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.